

Escritos

Jackeline Rojas A (Ondina)

Alucinaciones de un náufrago

Cómo podrías conocer la insensatez del manicomio si no naciste en una isla. Imposible. Los ojos pululan esperanza y los cuerpos son guardianes de un entusiasmo congénito. Si logras eludir la prisión de las ideas la mirada se agota y enferma ante la abundancia. La boca pierde los dientes. Babea. El estómago se hace trizas al descubrir los desperdicios de la noche. Los antropólogos no encuentran fósiles para dilucidar el progreso. Egoístas nacidos en otros recintos aún se quejan. Los lamentos inundan la ciudad. Se estrellan contra hospitales impolutos. Pero todo es normal. *Si supieran*. Si no naciste en una isla jamás podrás entender la agonía de quien llora. El desespero de los que esperan.



Eros batailleano. Alejandro Peláez. Collage digital, 24cm x 13cm. 2021

Corneta, toque usted a degüello...

Sachsenhausen en mi piel desdibuja mapas
y recoloca una geografía invisible.
Pasos grises convierten mi curiosidad en desnudez.
Avenidas plagadas de dientes y miembros incinerados.
Imposible cargar con el halo de una historia obscena.

Sachsenhausen tiembla bajo alaridos ausentes
y réplicas de quienes liberaron su instinto.
Dueños de hordas que no gimen.
Estallido de inocentes en una noche rota
mientras algunos buitres anidan en el odio y el silencio.

Sachsenhausen tan dentro de mí. Duele.
No encuentro sombra bajo el olmo y mis manos arden.
La estatua y el crematorio, triste coincidencia.
No avisto cuervos ni golondrinas,
solo el águila y la muerte habitan en la alambrada del terror.

Abril se pinta de azul, tañen las campanas, el reloj revienta.
El hollín rojo de las chimeneas oxida a Oranienburg
y el triángulo escabroso de una arquitectura maloliente
corrompe el viejo árbol que ya no esparce moho.

Una hormiga levanta su imperio, carga solo un equipaje:
ideas.